

ERYTHEIA

REVISTA DE ESTUDIOS BIZANTINOS Y NEOGRIEGOS

39 - 2018



SEPARATA

ÍNDICE

A. CALAHORRA BARTOLOMÉ, El marfil de Tréveris: una iconografía clave en el contexto de la propaganda político-religiosa del Triunfo de la Ortodoxia .	9
D. KRAUSMÜLLER, Affirming and Undermining Saintly Status: On the Different Uses of the Parable of the Sowing Man in Theosterictus' <i>Life of Nicetas of Medikion</i> and Methodius' <i>Life of Theophanes of Agros</i>	55
D. KRAUSMÜLLER, A Patchwork Rule: The Machairas <i>Typikon</i> and Its Sources .	67
A. R. ÁVILA, La sátira de Teodoro Pródromo <i>Contra un viejo de barba larga</i> : una polémica sobre la sabiduría en la Bizancio del siglo XII	85
J. M. FLORISTÁN, El crisóbulo de Andrónico II Paleólogo en favor de Gregorio Meliseno (1296) [Dölger, <i>Reg.</i> 2189]	113
J. M. FLORISTÁN, El estamento nobiliario bizantino y su incorporación a la sociedad del Antiguo Régimen: los casos de las familias Sebasto y Meliseno-Comneno	143
S. CARBONELL MARTÍNEZ, Pronunciación hispano-erasmiana vs. pronunciación griega: razones didácticas y emocionales	181
D. M. MORFAKIDIS MOTOS, El diplomático Eduardo Badía y Ortiz de Zúñiga y su análisis sobre la construcción de la identidad nacional neohelénica (1869-1870)	195
M. Γ. ΣΕΡΓΗΣ, Καλινίτσα: ένα πανάρχαιο θρακικό δρώμενο. Η ερμηνεία των ασμάτων της και η κοινωνική τους λειτουργία	239
M. Γ. ΒΑΡΒΟΥΝΗΣ, Ελληνική λαϊκή λειτουργική ζωή και νεωτερικές αναπροσαρμογές	265
P. YANNOPOULOS, La présence étymologique et sémantique du grec classique et du grec byzantin dans le néogrec: Les cas des βάνουσος, λαίμαργος, σαρίκι	281
I. GÓMEZ LAGUNA-E. LEONTARIDI, Clasificación semántico-estructural de las preposiciones del griego moderno desde la perspectiva del análisis componencial	293

Recibido: 17.08.2017
Aceptado: 19.01.2018

La sátira de Teodoro Pródromo *Contra un viejo de barba larga:* una polémica sobre la sabiduría en la Bizancio del siglo XII*

Agustín Rafael ÁVILA
Universidad de Buenos Aires-Boğaziçi University
agusavil@hotmail.com

RESUMEN: el presente trabajo se ocupa del poema satírico Κατὰ μακρογενεΐου γέροντος δοκοῦντος εἶναι διὰ τοῦτο σοφοῦ, atribuido a Teodoro Pródromo. Se discute en primer lugar la tradición literaria en la que se inserta la obra, para luego pasar al análisis de la misma en relación con el contexto histórico y cultural de la época de los Comnenos.

PALABRAS CLAVE: Teodoro Pródromo, sátira bizantina, sabiduría, esencia y apariencia, filosofía.

ABSTRACT: This paper focuses on the satirical poem Κατὰ μακρογενεΐου γέροντος δοκοῦντος εἶναι διὰ τοῦτο σοφοῦ, accredited to Theodore Prodromos. Firstly, it presents a review of the literary tradition in which the work is set. In the later section, the satire is analyzed in connection with the historical and cultural context of the Komnenian times.

KEYWORDS: Theodore Prodromos, Byzantine satire, wisdom, essence and appearance, philosophy.

* Agradezco al doctor José M. Floristán por sus correcciones a la traducción castellana y al doctor Tommaso Migliorini por facilitarme su tesis de doctorado, aún no publicada. Las falencias que el lector pueda hallar son, por supuesto, de mi exclusiva responsabilidad.

I. ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE SÁTIRA BIZANTINA? LA CUESTIÓN DEL GÉNERO

Es ya un lugar común introducir la figura de Teodoro Pródromo¹ recurriendo al apelativo de “polígrafo”, pero en verdad su vasta y variada obra difícilmente pueda ser referida de otra manera: himnos, poesía religiosa y de ocasión, epigramas, *dramatia* y una novela conforman, entre otros, el *corpus* que hasta el momento se ha adjudicado al autor. Sin embargo, Pródromo quizá sea reconocido entre los escritores bizantinos más representativos del siglo XII gracias a sus escritos satíricos, que están en completa sintonía con el espíritu de la época (Kaldellis 2007: 252-ss.). En efecto, de él se conservan diversas obras satíricas en griego literario compuestas tanto en verso como en prosa, e incluso cabe la posibilidad de que los poemas llamados pto coprodrómicos sean también de su autoría², con lo cual su poligrafía sería realmente inaudita, puesto que habría escrito operando entre los extremos alto y bajo de la diglosia bizantina (Toufexis 2008).

Este trabajo se enfoca en el poema titulado Κατὰ μακρογενεῖου γέροντος δοκοῦντος εἶναι διὰ τοῦτο σοφοῦ (en adelante *Contra senem barbatum* o, simplemente, *Contra senem*), una invectiva de 103 versos dodecasílabos contra un personaje cuyo verdadero nombre no se explicita en ningún momento. Integra –junto a otras sátiras (cf. Podestá 1945; 1947)– un grupo de obras que son denominadas frecuentemente “lucianescas”³ debido a que comparten rasgos –en especial, de contenido– que tienen al escritor del período imperial Luciano de

¹ Pródromo nació en Constantinopla alrededor de 1100. Inició su carrera como poeta en la corte de la emperatriz Irene Ducena. Al morir ésta, pasó a servir a Juan II Comneno, a pesar de que era cercano a sus hermanos Ana y Andrónico Comneno, quienes también aspiraron a la corona. No puede afirmarse demasiado acerca de los años subsiguientes, aunque es posible que se haya alejado de la corte al perder el favor del nuevo emperador Manuel I. Tras volverse monje y adoptar el nombre Nicolás, siguió escribiendo en la Iglesia de los Santos Apóstoles hasta su muerte, en la década de 1160 o quizá incluso hasta la de 1170 (Kazhdan-Franklin 1984).

² La crítica presenta al respecto opiniones enfrentadas. Egea (2001: 13-7) ofrece un *status quaestionis* completo y actualizado y se inclina por la posibilidad de que los textos puedan haber sido compuestos en un principio por Teodoro Pródromo, más allá de que posteriormente quedaran sujetos a los cambios de la transmisión escrita y oral (46-9).

³ Estas sátiras han sido editadas, con introducción, comentario y traducción, por Migliorini (2010), pero aún permanecen sin publicar. Nuestro trabajo toma como base este texto.

Samósata como principal referente. Así, pues, ya Kucharski y Marciniak (2017: 4-7) han revelado hasta qué punto apela el poema a la imaginería del γλυκὺς Σύρος (como es llamado el autor en el verso 25). Sin embargo, los aspectos formales de este poema y de su “gemelo” Κατὰ φιλοπόρνου γραφός (*Contra anum adulteram*) los alejan decididamente de las composiciones lucianescas más típicas, que comprenden elogios, relatos, ensayos y epístolas, pero, sobre todo, las trasposiciones que el autor realiza entre el género literario del diálogo filosófico y la comedia, que son las que, en fin, constituyen su aporte literario más reconocible.

Nos encontramos entonces frente a una cuestión genérica: ¿qué tipo de texto es este poema prodrómico? O mejor, ¿en qué consiste exactamente la sátira bizantina? ¿Es Pródromo el *inventor* de un nuevo género o se alinea a una tradición (o tradiciones) ya existente? Los dos poemas mencionados tienen notables características en común: no están escritos en prosa y apelan directamente a un *tu* poético, contra el cual se amontonan censuras, ridiculizaciones e insultos que rozan el lenguaje grosero (aunque, por supuesto, se mantienen siempre dentro del registro del griego culto y no manifiestan indicios de la lengua vernácula). Por otro lado, sólo se pone en escena la voz del *ego* satírico, excepto en el discurso que pronuncia Platón en *Contra senem*, que de todas maneras forma parte de una narración enmarcada.

Partimos, entonces, de Luciano, por ser él a quien apunta la mayoría de la crítica en materia de género. Salvando la cuestión no menor de la composición en prosa (pues, de todo su *corpus*, sólo los epigramas a él adjudicados están en verso), únicamente dos obras se asemejan a los poemas de Pródromo: *Adversus indoctum* y *Pseudologista*. El primero, como veremos hacia el final, aborda una temática muy cercana a la del *Contra senem*, pero quizá en el segundo podamos encontrar un mejor indicio de la tradición a la que pertenece el poema prodrómico. Al comienzo del opúsculo, el *ego*, advirtiéndole a su adversario del error que ha cometido al enfrentarlo, le dice:

πολλοῦ γε καὶ δέω- σοὶ δὲ μυρία συνειδῶς ἰάμβων ἄξια βεβιωμένα, πρὸς ἃ μοι δοκεῖ οὐδ' ἂν ὁ Ἀρχίλοχος αὐτὸς διαρκέσαι, προσπαρακαλέσας καὶ τὸν Σιμωνίδην καὶ τὸν Ἰππώνακτα συμποιεῖν μετ' αὐτοῦ κἂν ἔν τι τῶν προσόντων σοὶ κακῶν... (*Pseudol.* 2)

«Y por cierto, lejos estoy de eso, teniendo conciencia, en cambio, de tus innumerables hechos dignos de yambos, para los que me parece que ni el mismo

Arquíloco sería suficiente, aun tras llamar además a Simónides⁴ y a Hiponacte para ayudar [a representar] junto con él uno cualquiera de tus defectos...»⁵

Evidentemente, en esta pieza de ataque dirigido Luciano está retomando la tradición literaria todavía más antigua de los yambógrafos. En su origen, estas obras se componían exclusivamente en metro yámbico –como afirma Aristóteles en *Po.* 1448b 20-30–, pero más adelante llegaron a escribirse en otros metros e incluso en prosa, como se observa en el caso de Luciano, de manera que la métrica no es del todo determinante a la hora de definir el género. En palabras de Agosti (2001: 220), «“Iambic” [...] referred to a type of composition characterized by λοιδορία and αἰσχρολογία, and the invective against a personal or common “enemy”, which from the very beginning contained γελοῖον». Además, este ataque o invectiva –o, en palabras de Aristóteles, ψόγος (*Po.* 1448b 25)– podía ser dirigido con completa παρρησία (*multa cum libertate*, Hor. *S.* 1, 4, 5) y explícitamente contra personajes específicos y “negativos” a los ojos del poeta, elemento que conocemos como ὄνομαστί κωμῳδεῖν (Mastromarco 1994: 21-2)⁶.

Sin duda alguna, los elementos yámbicos son un componente esencial de las dos sátiras de Pródromo. Ahora bien, la extendida tradición yambográfica no puede haber llegado al escritor bizantino únicamente a través de la prosa de Luciano. Si bien es verosímil que Pródromo conociera algunas generalidades sobre los yambógrafos arcaicos, lo cierto es que no podríamos afirmar si accedió a sus textos de manera directa⁷. Sin embargo, la ἰαμβικὴ ἰδέα pervivió a lo largo del período clásico sobre todo en los versos de los comediógrafos (*Arist. Po.* 1449a 1-5), y Pródromo sin duda conoció a Aristófanes, debido a que era un autor canónico entre los textos escolares (Kiritsi 2016: 68). Por lo demás, las comedias

⁴ Si bien todos los manuscritos presentan la lección Σιμωνίδην, Luciano se refiere seguramente al yambógrafo Semónides de Amorgos y no al poeta lírico Simónides de Ceos.

⁵ Todas las traducciones me pertenecen.

⁶ De hecho, la posterior recepción de los escritores yámbicos antiguos puso un gran énfasis en su afición por la invectiva mordaz, en detrimento de sus cualidades artísticas y su dominio de tipos de burla más suaves (Freudenburg 1993: 77).

⁷ En una de sus cartas a Alejo Aristeno (PG 133, 1246A) Pródromo adapta un dístico de Arquíloco (fragmento 1 D): Ἀμρότερον, θεράπων μὲν πραγματικοῦ Θεοῦ / καὶ Μουσῶν ἑρατὸν δῶρον ἐπιστάμενος. Sin embargo, los mismos versos son citados por Plutarco en *Phoc.* 7, 6 (texto que Pródromo conoció, como puede observarse a partir de *Contra senem* 51-8), de manera que es muy posible que el satírico los tomara de allí.

del ateniense constituyen un hipotexto central de su otro poema satírico *Contra anum* (Marciniak 2015: 28-30).

A pesar de las limitaciones al ὄνομαστὶ κωμωδεῖν ya presentes en el período imperial y el viraje del gusto estético hacia los géneros altos (Wifstrand 1933: 156), la tradición yámbica perduró hasta la Antigüedad tardía. El *Misopogon* de Juliano el Apóstata, que trataremos más adelante en relación con la sátira prodrómica, es un importante exponente de cómo el ψόγος característico de la tradición yámbica encontró una fuerte resistencia en los primeros siglos del cristianismo. A pesar de que, a diferencia de Alceo y Arquíloco, la ley le prohíbe al emperador acusar ἐπ' ὀνόματος a sus enemigos (*Mis.* 337b), él logra componer un ataque subrepticio contra los ciudadanos de Antioquía, disfrazándolo de invectiva contra sí mismo e invirtiendo *topoi* retóricos de encomio (Quiroga 2009: 129). También el acérrimo adversario de Juliano, Gregorio Nacianzeno, compuso «authentic ψόγοι in the “iambic” fashion, in the style of Archilochus» (Agosti 2001: 233), recuperando significativamente el ritmo del trímetro yámbico para sus poemas más mordaces. En fin, los poetas bizantinos de los siglos XI y XII conocieron y estimaron la producción yámbica tardoantigua, la cual seguramente fue también para ellos una puerta de entrada a los textos de los períodos anteriores.

Pero Pródromo no fue el primero de éstos, sino que existió una importante generación de poetas satíricos que lo precedió. Entre ellos se hallaban Cristóbal de Mitilene, Juan Mauropo y Miguel Gramático, intelectuales (λόγιοι) que elaboraron una poesía personal en la que la experiencia del *ego* desplazaba a la tradición religiosa como fuente temática principal (Amado-Ortega 2016: 21-2). Y entre ellos hubo incluso un escritor aún más sobresaliente, que influyó a Pródromo y a tantos literatos bizantinos de manera decisiva, como se verá más adelante. Se trata, por supuesto, de Miguel Pselo, figura central del ambiente cultural y político de la Bizancio del siglo XI. En particular, su conocido poema *In Sabbaitam* presenta desde el comienzo características a partir de las cuales podemos considerarlo antecedente directo de la sátira prodrómica. En sus primeros versos dice: Πρὸς τὸν σατάν σε, τὴν ἔχιδναν τοῦ βίου, / τὴν τῶν κακῶν θάλασσαν ἢ τὴν πλημμύραν, [...] ὁ τῶν λάμβων ἔσχεδιάσται λόγος (1-2, 8), «Contra ti, Satán, víbora de nuestro mundo, contra ti, mar de males o pleamar, se ha ensayado este discurso de yambos». Los versos 3-7 consisten en aposiciones del σε que se incorporan a la incisiva lista de vituperios desplegada en los más de trescientos dodecasílabos. Como puede apreciarse, la pieza se dirige a una

segunda persona, un *tu* específico, contra el cual se utiliza un lenguaje pedestre (86, 97, 116) para atacarlo, ridiculizarlo y censurarlo, al igual que sucede en las sátiras de Pródromo. También algunos *loci similes* nos hacen pensar en la importancia que representó el poema para éstas⁸. Por otro lado, es significativo que Pselo –al igual que los poetas del siglo XI ya mencionados– retome el metro yámbico para la composición de una obra de este carácter. Este uso del verso dodecasílabo supuso sin duda un antecedente capital para los dos poemas prodrómicos (Migliorini 2010: 23).

Con todo, éstos poseen innovaciones sugerentes relacionadas con el *tu* poético. Mientras que en el caso de *In Sabbaitam* y en las piezas de Cristóbal de Mitilene, Juan Mauropo y Miguel Gramático sucede que la invectiva está dirigida a una persona específica, de la que la mayoría de las veces conocemos incluso el nombre, los blancos de ambos poemas prodrómicos no parecen ser personas reales y específicas⁹, sino más bien personajes estereotipados (Marciniak 2015: 24, 28). En este sentido, es posible afirmar que las piezas de Pródromo se aproximan a la *satura* latina practicada por Horacio, Persio y Juvenal durante el principado de Augusto y los primeros siglos del período imperial. Aunque Irmscher (1966: 446) rechaza la influencia de esta expresión literaria romana en la sátira bizantina, existe todavía otro género poético que pudo haber sido central para la configuración de las obras de los siglos XI y XII estudiadas y que habría recibido el influjo de la *satura*. Se trata de los epigramas satíricos, conservados principalmente en el libro XI de la *Antología Palatina*, que ya habría adquirido su configuración actual para la época de Pródromo (Aubretón 1968: 45-7). Los epigramas del período helenístico temprano estaban por lo general dirigidos hacia individuos, pero poetas posteriores como Lucilio

⁸ Considérese, por ejemplo, el frecuentísimo principio de verso en *In Sabbaitam* con la construcción ὦ + vocativo (sobre todo a partir de 98; cf. especialmente 182: ὦ γραῦς Ἐρινύς) que aparece todo a lo largo de *Contra anum* (cf. vv. 1, 4, 26-9), y la semejanza léxica y semántica del verso 290 de Pselo (ἔρρ' εἰς κόρακας, εἰς ἀνηλίους ζόφους) con el mismo poema de Pródromo en 84 (ἔρρ' ἐς κόρακας, ἔρρε πρὸς τὸν Πλουτέα). Además, Pselo hace hincapié en el aspecto físico del Sabaíta (especialmente en los versos 98-112 y 145-50; en 99 y 150 se alude a su barba y cabellos), comparándolo con diversas figuras mitológicas como Crono (102, 189) y Jápeto (189), lo cual reproduce Pródromo en *Contra senem* 62 (Ἰαπετέ, Κρόνιε τὴν ἡλικίαν). Por último, del Sabaíta se remarca a menudo que produce ἀκοσμία (22-3, 85), defecto que también caracterizará al viejo de la sátira prodrómica (89-97).

⁹ Si bien el rival de *Contra senem* es llamado frecuentemente Túcrito (Θούκριτος), éste no es el verdadero nombre de una persona específica, sino el de un carácter lucianesco (cf. *Dial. mort.* 16) que Pródromo toma como personificación de máxima vejez (también en *Contra anum* 2).

y Leónidas de Alejandría, continuando una tendencia que había empezado a gestarse ya en la transición de la Comedia Antigua a la Media y Nueva (Freudenburg 1993: 70), hicieron objeto de sus invectivas a grupos indefinidos de personas, fenómenos generales y vicios, encarnados en personajes tipo¹⁰. Algunas de estas composiciones están atribuidas a Luciano, y una en particular se asemeja mucho a los versos 70-5 del *Contra senem*: εἰ τὸ τρέφειν πώγωνα δοκεῖς σοφίαν περιποιεῖν, / καὶ τράγος εὐπώγων αἴψ' ὄλος ἐστὶ Πλάτων (*AP XI 430*) «Si crees que llevar barba te suministrará sabiduría, también un cabrón bien barbudo es, al punto, todo un Platón». Por último, también Páladas, epigramático del siglo IV que continuó la tradición de Lucilio y usó consistentemente el trímetro yámbico, debió de ser importante para el posterior desarrollo de la sátira bizantina (Agosti 2001: 234-5).

2. ¿UNA SÁTIRA CONTRA QUÉ? LA RELACIÓN ENTRE ΦΥΣΙΣ, ΕΙΔΟΣ Y ΣΟΦΙΑ EN EL SIGLO XII BIZANTINO

A pesar de que la falta de un blanco concreto y de referencias directas al contexto del siglo XII podría llevarnos a pensar *a priori* que la sátira prodrómica es un mero juego literario, veremos que mediante el análisis detallado del texto surge evidencia sobre una de las posibles funciones que Pródromo habría considerado para el *Contra senem*. Más allá del aparente “purismo” de la pieza, consideramos que ésta, acorde a su naturaleza satírica, tiene efectivamente un objetivo más o menos definido. De tal manera, aparentando ser una invectiva al viejo de nombre desconocido, la crítica de Pródromo apuntaría a algo más general, como sugieren Kucharski y Marciniak (2017: 8), a un grupo determinado.

La sátira se presenta en principio como una simple censura a la apariencia externa de un individuo. Esto es, en efecto, lo que podemos observar en los primeros veintinueve versos, en los que la fisonomía del viejo es atacada y

¹⁰ Evidentemente, las condiciones que permitían hablar con relativa libertad acerca de individuos importantes habían cambiado con el advenimiento del Imperio Romano (Blomqvist 1998: 59). Ya Horacio había rechazado este tipo de invectiva cultivada por su antecesor Lucilio, y lo siguieron en esto Persio y Juvenal. En palabras de Reitzenstein (1893: 93), «Der widrige Spott über Typen [...] finden wir [...] zuerst bei zwei von Nero begünstigten Dichtern Lucilius und Leonidas von Alexandria; er ist Einwirkung der römischen *satura* und des Geschmacks des Kaisers». En estos dos epigramáticos puede verse el pasaje del ataque a personajes reales (propio del yambo) al ataque a tipos generales (Ortega 2006: 34).

ridiculizada por medio de interjecciones que remiten a la comedia (1, 4: ἰαταταιάξ, cf. Ar. *Eq.* 1) y—en modo burlesco— a la tragedia (5: φεῦ), exhortaciones (12-15), amenazas y alusiones literarias (22-29) y, sobre todo, un extendido uso de hipérbolos, como se observa por ejemplo en los versos 8-11:

Ἐντεῦθεν, οἶμαι, κατακυπτάζεις, γέρον,
φέρεις δὲ καὶ κύρτωμα καὶ σφαιροῖς ῥάχιν·
ἢ γὰρ γενειὰς τὸν τράχηλόν σου κλίνει,
πολλή τις οὔσα καὶ βάρους οὐ μετρίου. (8-11)

«Por ello, creo, encorvas la cabeza, viejo,
y llevas una joroba y redondeas tu espinazo.
Pues la barba inclina tu nuca,
al ser mucha y de peso no moderado».

En cambio, a partir de los versos siguientes podemos reconocer que la verdadera intención del *ego* es polemizar acerca de lo que significa ser un auténtico σοφός, lo cual ha sido sugerido ya desde el mismo título de la obra—proceda éste del autor o fuera asignado luego por la tradición—. Siglos antes, también Juliano el Apóstata había utilizado en su *Misopogon* (obra que Pródromo conoció, como consta en PG 133, 1253B) la crítica a su fisonomía (338b-339d) para dirigir una censura a la apariencia de los antioquenos (342b-d) y, a partir de esto, a sus costumbres e idiosincrasia. Así como la invectiva del emperador contra su propia persona tiene en realidad otro objetivo, del mismo modo la sátira de Pródromo no se circunscribe a un mero ataque a la apariencia de un personaje tipo, sino que apunta a algo más.

A lo largo de la sátira podemos reconocer una clara intención del antagonista del *ego* por proyectar una imagen concreta de sí mismo. En el siguiente pasaje se puede apreciar que el referente de la segunda persona cambia y el viejo pasa a ser aludido en tercera:

Ὅραξ ὅπως κέκυφεν ἄθλιος κάτω,
καὶ σχηματισμὸν ἰκέτου δείκνυσί σοι,
οἶμαι, λιπαρῶν ἀνεθῆναι τοῦ βάρους. (18-20)

«Ves cómo el infeliz está encorvado hacia abajo,
y te muestra aspecto de suplicante,
creo, pidiendo quedar libre del peso».

La relevancia del plano visual es notable: el *tu* de estos tres versos (que compartiría el punto de vista del *ego*) advierte los rasgos del viejo exclusivamente a partir de su contemplación (ὄρᾱς), pero esto sucede porque hay en este último una resuelta intencionalidad de mostrar (δείκνυσι) su σχηματισμός, término que desde el principio nos disuade de una efectiva correspondencia entre sus rasgos exteriores e interiores.

La actitud del viejo que provoca el reproche del *ego* se expone claramente en los siguientes versos:

Πλανᾷς σεαυτὸν καὶ ματαιάζεις, γέρον,
τὴν ἀδρότητα τῆς μακρᾷς γενειάδος
εἶναι νομίζων δεῖγμα φιλοσοφίας. (30-2)

«Te engañas a ti mismo y hablas en vano, viejo,
al pensar que la abundancia de larga barba
es signo de filosofía».

La idea de que la barba es evidencia de filosofía, tal vez incluso explicitada en un discurso –como permiten suponer los verbos πλανᾶω y ματαιάζω (cf. LSJ s. v.)–, no es una simple mentira que el viejo pronuncia frente a un auditorio con el fin de persuadirlo, sino que incluso él mismo (σεαυτὸν) es víctima de este engaño. Irónicamente, en el acto de pensar (o de decir) que se es sabio reside, en realidad, la mayor estupidez (ματαιάζω). La palabra clave en este caso sería δεῖγμα, derivado nominal de δείκνυμι que hace referencia a todo lo que indique o haga manifiesta alguna cosa. Por lo tanto, el error del viejo está en convencerse a sí mismo de la plena identidad o correspondencia de los signos exteriores (μακρὰ γενειάς) con la naturaleza interior. Al respecto, cabe señalar que Pródromo aborda en este punto una temática usual de la Antigüedad tardía que se desarrolló también durante todo el cristianismo: la revelación del verdadero carácter en la conducta externa o en la apariencia, así como también el ocultamiento del carácter y el engaño a través de la apariencia (Shaw 1997: 127)¹¹.

¹¹ El trabajo de Shaw (1997: 127-8) se centra en los retratos que Sócrates de Constantinopla, Sozómoeno y Gregorio Nacianzeno elaboran de Atanasio de Alejandría y Juliano el Apóstata, quienes manifestaron en su juventud signos tempranos de piedad. Según los autores, mientras que en el primer caso estos signos fueron evidencia de la verdadera naturaleza del futuro obispo, el emperador usó los modelos de religiosidad para ocultar su verdadero carácter hasta el momento propicio. Este tipo de simulación era asociado con Satán, los demonios y herejes, y condenado ya en *Ev. Matt.* 7 15-6.

Así, pues, en el poema se rechaza esta creencia mediante una serie de argumentos *ad absurdum*: si todos los grandes filósofos griegos no se hubieran dejado largas barbas, ¿no los llamaríamos sabios, ni filósofos, ni justos, ni nobles ni prudentes? (33-48); si un hombre vergonzoso, insensato e ignorante tuviera barba, ¿lo llamaríamos entonces sabio? (49-54, 63-6). La ridiculidad del pensamiento del viejo es llevada a su paroxismo, para luego empezar a vislumbrar una solución:

Δοκεῖς δέ μοι σὺ τὴν φιλόσοφον χάριν
τοῖς ἀγελάρχαις προσνεμεῖν πλεόν τράγοις,
εἰ τῷ γενεῖω τὸν λόγον περιγράφεις·
καὶ γὰρ γενειάσκουσιν εἰς βάθος τράγοι.
Ἄλλ' οὔτε τῷ πώγωνι δοῖμεν τὸν λόγον,
οὔτε τράγους τάξαιμεν ἐν φιλοσόφοις·
ὡς γὰρ φρονοῦσιν οὐ σοφὸς λέγοιτό τις
ποδῆρες ἱμάτιον ἐνδεδυμένος,
ἢ γοῦν ἐπ' αὐτῆς ἰγνύης ἐζωσμένος. (70-8)

«Me parece que tú asignas la gracia filosófica
más a los cabrones jefes de manadas,
si circunscribe la razón a la barba;
pues también los cabrones echan la barba hacia lo profundo.
Mas no deberíamos atribuir sabiduría a la barba
ni ubicar a los cabrones entre los filósofos.
Porque para los sensatos no debería ser llamado sabio
quien se viste con un manto que cae hasta los pies
o que se ciñe en las pantorrillas».

Vemos entonces que el viejo se equivoca no sólo en creerse sabio a partir de la apariencia, sino que parece tener una idea errónea incluso de lo que es parecer sabio. En el verso 50 se lo llama implícitamente ἰδεῖν μὲν αἰσχρὸς, αἰσχίω δὲ τὸν βίον «vergonzoso en apariencia y más vergonzoso en la vida». Su fisonomía es una vergüenza, pero aún más lo es su obrar; ambos ámbitos permanecen, sin embargo, estancos: no se infieren el uno del otro. La falta del viejo es, por lo tanto, doble: preocuparse por parecer antes que por ser y, además, hacerlo mal, puesto que su aspecto acaba dando los resultados contrarios: el final de la sátira se centra precisamente en la ἀκοσμία que acarrea

su aspecto (89-98). En cualquier caso, parecería que este personaje maneja parámetros del ser y del aparentar ser sabio que están desactualizados o, por lo menos, no coinciden con los del *ego*, cuestión sobre la que volveremos más adelante. Por ahora, baste decir que hay en la sátira una evidente intención de diferenciar en primer lugar lo que es φύσις y lo que es εἶδος, y, luego, de argumentar que la sabiduría es algo que se manifiesta en lo primero, y lo que ocurra en lo segundo es, al fin y al cabo, irrelevante.

Por ser para el viejo tan importante la cuestión de la imagen, se vuelve muy significativa la amenaza que el *ego* lanza para solucionar personalmente el tema en los versos 59-60: Εἰ γὰρ λαβοίμην τῆς παλαμναίας, γέρον, / τάχα ψιλὴν δείξαιμι τὴν ὄλην γένυν, «Pues si te agarrara la criminal barba, viejo, al punto te mostraría toda tu quijada pelada». Siguiendo la lógica de su rival, el satírico anuncia que operará en el plano del εἶδος (δεῖγμα-δείξαιμι) para salvar la brecha entre apariencia y naturaleza y exponer al viejo frente a sí mismo como verdaderamente es: ψιλός, es decir, ‘pelado’, ‘desnudo’ o ‘desprovisto’ (faltaría agregar ‘de sabiduría’). Pero en todo caso, el *ego* deja en claro que para los que son sensatos el aspecto físico no refleja nada de la naturaleza de un individuo: Οὕτω βαθεῖς πώγωνες οὐδὲν εἰς κρίσιν / λόγου μαθητῶν καὶ διδασκάλων λόγου (87-8) «Barbas tan largas nada son para la distinción del saber de los discípulos y del saber de los maestros»¹².

Ahora bien, para expresar en qué consiste para el satírico la sabiduría, se introduce la figura de Platón, cuyo carácter natural ya había sido elogiado unos versos antes (v. 35 τὸν ἄντικρυς νοῦν, τὴν ὑπὲρ φύσιν φύσιν, «puro intelecto, naturaleza por encima de la naturaleza»). El personaje da un breve discurso hablando de sí mismo en tercera persona:

εἰ σήμερον ζῶσαιτο καὶ ζωσθεὶς λέγοι,
οὐ τοῦ χθὲς ἄν Πλάτωνος ἔσται βελτίων·
οὐ γὰρ στολαὶ κρίνουσι τοὺς ἐν τοῖς λόγοις,
οὐδ’ ἔξαμοιβὴ ζώσματος καὶ βλαυτίου,
φύσις δὲ γοργή καὶ μάθησις βιβλίων,
ἄπόκρισις καὶ πεῦσις εὐλογωτάτη. (81^a-6)

¹² La apariencia sólo engaña a los necios. También en *Contra anum* el *ego* se burla de los vanos intentos de la vieja por ocultar su edad con maquillaje y adornos: Ἦ τίς φάγοι μέλιτι συμμιγῆ κόπρον, / ἢ χρυσοπάστω συζυγῆ δελφακίῳ, εἰ μὴ βλαβεῖη τὸν τε νοῦν καὶ τὰς φρένας; (68-70) «¿O quién comería mierda mezclada con miel o se aparearía con un chanchito adornado de oro, si no tuviera trastornado el intelecto y la mente?»

«Si hoy se ciñera y ceñido hablara,
no sería mejor que el Platón de ayer;
pues los vestidos no distinguen a los sabios,
ni el cambio de cinto y sandalias,
sino un carácter vivaz y el aprendizaje de libros,
la respuesta e interrogación más razonables».

El cambio en la apariencia externa no tiene ningún tipo de consecuencia en la verdadera naturaleza del filósofo, que permanece igual, ni mejor ni peor. Lejos de estar asociada con una imagen estática, la sabiduría es presentada como una cualidad dinámica que involucra la φύσις e implica una formación, una actitud y una manera de proceder, una verdadera ἄσκησις en el sentido clásico. De hecho, la definición que da Pródromo tiene una clara reminiscencia de las propuestas de las diversas corrientes de filosofía helénicas, desde Sócrates hasta los escépticos.

Asimismo, debe llamarnos la atención que los paradigmas de sabiduría estén representados entre los versos 33-41 por una larga lista de *exempla* exclusivamente clásicos (Platón, Aristóteles, Empédocles, Pitágoras y Sócrates) y que quien da la más concreta definición sea también uno de ellos. Marciniak (2013: 107) analiza estas intertextualidades características del siglo XII hablando de una verdadera conversación con los autores clásicos: una relación antes pasiva que se ha vuelto activa, puesto que los ideales de antaño han pasado a ser relevantes y actuales para Pródromo. En la sátira no sólo se apela en forma exclusiva a un ideario clásico (de hecho, los elementos que remiten a la época de los Comnenos son escasos o nulos), sino que además éste aparece con las connotaciones más positivas. No obstante, no debemos suponer que un planteo como el de este texto estuviera cumpliendo sin más las expectativas de su época, sino que, muy por el contrario, la operación que en esta obra Pródromo emprendió sobre la tradición helénica estaba lejos de ser algo usual y aceptado por el grueso de la población letrada.

En verdad, la obra se incluye dentro de una corriente de renovación que tensionó la cultura bizantina de los siglos XI a XIII y que no podría explicarse sin tener en cuenta el rol decisivo de Miguel Pselo en su origen. Su gran esfuerzo por instaurar la filosofía y literatura helénicas en la cultura bizantina se sintetiza perfectamente en su famoso lamento φιλοσοφῶ μόνος ἐν ἀφιλοσόφοις καιροῖς (*Or. Min.* 6 52-3). El interés de Pselo por la ciencia griega fue un componente

central de su proyecto filosófico: no es que necesariamente considerara correctas las teorías científicas de los pensadores clásicos, pero el abordaje que proponían sobre la naturaleza y las causas físicas le parecía superior a la ignorancia e indiferencia cristiana hacia estos temas. Para el autor, aceptar a Dios como causa última de todo no excluía el estudio de las causas físicas para entender cualquier aspecto particular del mundo (Kaldellis 2007: 202-3). Su ideal de sabiduría tenía que ver con la formación en todas las disciplinas, la πολυμάθεια (Duffy 2002: 151; Kaldellis 2007: 195), que él define, por ejemplo, en una carta a su amigo Machetarios, reprochándole su enojo por haber recibido la προεδρία:

ἀλλὰ δεῖ με καὶ πλείονα ἀριθμῆσασθαι, ἵνα γνῶς οἷός εἰμι καὶ μὴ δυσχεραίνης τὴν προεδρίαν· κατὰ τοῦ πᾶν ἀνεγνωκότος μάθημα καὶ ὑπὲρ πάντας ἀνθρώπους ταλαιπωρήσαντος, φημί δὴ ῥητορικὴν, γεωμετρίαν, μουσικὴν, ῥυθμικὴν, σφαιρικὴν, νομικὴν, κἄν Ἕλληνες ἀπαρέσκωνται, ἱερατικὴν, θεολογικὴν, ὅσα ἔγνωσται, ὅσα οὐκ ἔγνωσται, ὅσα μηδεὶς τῶν πάντων (*Ep.* 108; cf. Sathas, 1876).

«Pero me es necesario enumerar más cosas para que sepas de qué clase soy y no te irrites por mi consulado: [te irritas] contra el que ha leído toda ciencia y se ha esforzado más que ningún otro hombre; hablo de la retórica, la geometría, la música, la poética, la aritmética, la astrología, el derecho, incluso las que desagradaban a los griegos, las ciencias sagradas, la teología, cuanto se conoce, cuanto no se conoce, como ningún otro entre todos».

Como se observa, el desiderátum de sabiduría que propone Pselo no difiere mucho del que se derivaba a partir de la sátira de Pródromo: un aprendizaje continuo, esforzado y variado, en el que las doctrinas paganas pudieran coexistir con las cristianas. Porque para ellos no existía obligatoriamente una contradicción entre ambas culturas, sino que una podía –y debía, a fin de progresar en el conocimiento– servirse de la otra (cf. también Psel. *phil. min.* I, 7, 117-23).

Con todo, no debemos pensar que estas actitudes eran inocuas ni exentas de resistencia en el siglo XII bizantino, más bien al contrario. Si bien la literatura y las artes en general experimentaron un gran desarrollo durante el reinado de los Comnenos (Maier 1974: 253-4), difícilmente podríamos hablar de un renacimiento en el sentido pleno. En palabras de Magdalino (1993: 386),

«Twelfth-century Byzantium was thus indeed becoming more of a repressive society. But does this mean that repression was killing enlightenment, and that the age which set in with the trial of John Italos destroyed the cultural promise of the age of Michael Psellos? Neither the economic and social base of Byzantine culture, nor the process of educational supply and demand, perceptibly declined after 1081. The crisis was more of confidence in the cultural superiority of Orthodoxy. Its guardians had seen their space invaded literally and metaphorically, and they were putting up more and higher barriers to keep insiders in and outsiders out».

Ciertamente, el enjuiciamiento y condena de Juan Ítalo marcó un antes y un después en las relaciones entre la Iglesia y la *intelligentsia* bizantinas. El apéndice de once artículos agregado al *Sinódico de la Ortodoxia* se pronuncia con vehemencia contra la introducción de los estudios e ideas helénicas en la sociedad cristiana (cf. vv. 185-246). Los anatemas añadidos constituyeron una enfática advertencia para los intelectuales sobre en qué terreno debían permanecer y a partir de dónde estarían trasponiendo los límites de la teología ortodoxa (Magdalino 1993: 386).

De hecho, tanto Pselo como Pródromo debieron enfrentar cuestionamientos por sus posiciones filosóficas e ideológicas. Los planteos que este último formula en su poema contra el personaje que lo habría acusado de herejía (*Ad Bareum*, cf. Hörandner, *Hist. Ged.* LIX) pueden darnos una mejor idea de cuál era la situación en el siglo XII, además de que arrojarán luz sobre la sátira que nos ocupa. La obra contra Barys adopta a menudo un marcado tono apologético, puesto que Pródromo se encarga de explicar su proceder:

ἔπειτα πάντων ἀμελήσας τῶν κάτω
οὐ συγκατημέλησα τοῦ θείου πόθου,
ἀλλ' ἐν λόγοις μὲν τοῖς θύραθεν ἐτράφην,
τούτων δὲ τὰ χρήσιμα τῇ πίστει μόνα
ἀπανθίσας ὤθησα τᾶλλα πρὸς χάος,
ὡς μήτε κλαπῶ ταῖς πολυτρόποις πάγαις
καὶ λαβυρίνθοις συλλογισμῶν ἐμπέσω
μήτε κλονηθῶ τοῖς λόγῳ γαυρουμένοις
παιδεύσεως ἄιδρις ἀπλῶς τυγχάνων.
ἐντεῦθεν ἡμῖν αἱ Σταγειρίτου βίβλοι,
ἐντεῦθεν οἱ Πλάτωνος ὑψηλοὶ λόγοι,

ὄσον φυσικὸν φιλοσοφίας μέρος,
ὄσον πρὸς ἦθος καὶ πόλεις καὶ πρὸς λόγους. (191-203)

«Entonces, habiendo desatendido todas las cosas de abajo,
no desestimé el deseo divino,
sino que me nutrí de saberes de afuera y,
habiendo escogido de éstos sólo lo más útil para la fe,
deseché lo otro al caos,
de manera que ni fuera engañado por las trampas multiformes
y cayera en los laberintos de los silogismos
ni fuera abrumado por los orgullosos saberes
siendo un ignorante total de conocimientos.
De ahí para mí los libros del Estagirita,
de ahí los altos saberes de Platón,
en cuanto toca a la filosofía natural,
en cuanto a la moral y los Estados y los saberes».

En primer lugar, es notable la percepción que Pródromo tiene (y que con seguridad era compartida por gran parte de su auditorio) sobre los saberes helénicos, entendidos como algo completamente ajeno a su propia cultura (θύραθεν). Por otro lado, el autor pone el énfasis en que el que busca conocimiento no abrazará en forma indiscriminada todo lo que provenga de los autores clásicos, sino que hará una selección crítica (ἀπανθίσας) en la que la utilidad (τὰ χρήσιμα) jugará un rol central. El sabio, por lo tanto, subordina estos conocimientos a sus propios objetivos –que sin duda no contradicen la fe– y sabe conducirse en la brecha que separa a la cuantiosa y seductora cultura pagana de los saberes jactanciosos (γαυρουμένοις) de sus contemporáneos, que no parecen poder ofrecerle mucho más que su orgullosa imagen (παιδεύσεως ἄιδρις τυγχάνων).

Frente al comportamiento de Pródromo, la posición de Barys será la representación de la ignorancia:

ἄρ' αἰρετικὸν ὡς λόγοις τεθραμμένον
καλεῖς, λόγων ἄμοιρε, τοῖς ἐξωτέροις,
ὡς συγκαλύψης τὴν ἑαυτοῦ μωρίαν; (111-3)

«¿Acaso llamas hereje al hombre nutrido
de saberes extranjeros, tú que careces de saberes,
para ocultar tu propia estupidez?»

El autor reconoce en su rival una impostura, ya que su acusación está orientada en realidad a cubrir su propia ignorancia. Más adelante continúa desenmascarando a Barys:

ποῖον ξένον, μάταιε, πίστεως κρίνεις,
τὸν τὸν θεὸν πνέοντα καὶ τὰ βιβλία
καὶ τῇ θελητῇ σύντροφον κακουχίᾳ
ἢ τὸν βιοῦντα πτωχικῶν ἐξ αἰμάτων
καὶ παρακερδαίνοντα τῶν ἠλκωμένων; (213-7)

«¿A quién, necio, juzgas extraño a la fe?
¿Al que respira Dios y libros
y vive con una penitencia voluntaria
o al que vive de la sangre de los pobres
y saca provecho de los maltratados?»

Si Barys está libre del cargo de herejía por no entrometerse en los textos paganos, es culpable, sin embargo, por su manera de obrar. En cambio, Pródromo lleva un estilo de vida intachable y está rodeado de Dios y los libros. Es cierto que podríamos entender que τὰ βιβλία hace referencia a las Sagradas Escrituras por su cercanía al término θεός, pero no parece ser ésta la expresión más corriente para referirse a ellas y el uso que se le da en el pasaje sugiere otra interpretación. Unas líneas antes se había hablado de αἱ Σταγειρίτου βίβλοι (200) y poco después el poema reza:

ἔπειτα καὶ πῶς καὶ τίνος τέχνης λόγοις
τὸν εὐσεβῆ σὺ καὶ τὸν οὐ τοῦτο κρίνεις
ἄιδρις ὢν ἅπαντος ἀπλῶς βιβλίου; (218-20)

«¿Y entonces cómo y con saberes de qué arte tú,
siendo sencillamente ignorante de todo libro,
distingues al piadoso y al que no lo es?»

En este contexto, Pródromo se refiere seguramente a los libros que formaron parte de su instrucción (incluso aquellos de autores paganos) y que le parecen

esenciales a la hora de poder hacerse de un pensamiento crítico, incluso en el ámbito específico de la religión cristiana (πῶς τὸν εὐσεβῆ κρίνεις).

En suma, podemos apreciar que, si bien subyace en los textos de Pródromo un evidente discurso protréptico a favor de la literatura y filosofía clásicas, el ambiente cultural en el que se movía el escritor no era del todo propicio para la difusión y propaganda de éstas. En tales circunstancias, el elogio de los autores paganos cobra cierto cariz contestatario y disidente respecto de los parámetros del campo cultural del siglo XII. Por otro lado, la delimitación de lo que significa la sabiduría en *Ad Bareum* está muy próxima a lo que ensaya Pródromo en *Contra senem*. No hay una contradicción insalvable entre los autores paganos y cristianos, sino que pueden complementarse, a tal punto que entre todos los elogios con que Platón es calificado en la sátira se encuentra llamativamente el de θεολόγος (34), como si al fin la labor del ateniense no distara tanto de la de los padres de la Iglesia. En *Contra senem*, entonces, el poeta trata de un modo más “literario” y elaborado lo que en la defensa contra Barys es claro y directo.

Estamos en condiciones de proponer, entonces, una mejor hipótesis sobre qué es lo que está atacando Pródromo en el poema que nos ocupa. En efecto, podemos percibir en la pieza una verdadera intencionalidad apologética, ya que plantea y defiende una postura concreta hacia la educación y la sabiduría en un ambiente *a priori* hostil a ellas. Esto constituye en realidad la contracara del procedimiento principal de la sátira: la dura crítica del *ego* a la postura diametralmente opuesta a la suya, personificada en el viejo de barba larga. Antes nos habíamos referido a cierto desfase o desactualización en los parámetros del viejo acerca del ser y aparentar ser sabio, y quizá lo que quiera poner de relieve esta sátira sea precisamente un cambio de paradigma: se reconoce caduco un ideal de sabio, al mismo tiempo que se intenta instalar otro. Como bien señalan Kucharski y Marciniak (2017: 9), el texto aborda el reiterado tópico del falso γραμματικός. Compárese con la invectiva de Luciano *Adversus indoctum*, mencionada al principio de este trabajo, que plantea el tema de la sabiduría aparente y verdadera; pero si al menos el carácter lucianesco se molesta en llevar y exhibir sus libros –porque, aunque no los lee, considera que estos efectivamente conducen a la sabiduría–, el γέρων prodrómico los rechaza de lleno. Así, pues, el tópico se actualiza para censurar un tipo de ignorancia bien específico y característico de la época.

Por lo tanto, en la invectiva contra el viejo se desenmascararía en forma alusiva una concepción impostada de sabiduría, pasiva y conformista, pues se consuma

simplemente en la imagen, en lo aparente, y no busca progresar hacia el verdadero saber. Considerando, entonces, la coyuntura política y cultural del siglo XII, el anciano, rancio y desaliñado antagonista ficticio del *ego* satírico, puede ser interpretado como personificación de aquella corriente de pensamiento anticuada y ortodoxa en demasía, enfrentada a –e intransigente respecto de– la que fomenta Pródromo, que manifiesta un espíritu renovado y crítico, para el que cualquier texto –sin importar su procedencia– puede contener algún valor para la búsqueda del auténtico conocimiento e, incluso, del conocimiento de Dios.

BIBLIOGRAFÍA

- AGOSTI, G. (2001), «Late Antique Iambics and *Iambikè Idéa*», en: A. Cavarzere-A. Aloni-A. Barchiesi (eds.), *Iambic Ideas. Essays on a Poetic Tradition from Archaic Greece to the Late Roman Empire*, Lanham, pp. 219-255.
- AMADO, M. T.-ORTEGA, B. (2016), *Poesía lúdico-satírica bizantina del siglo XI*, Madrid.
- AUBRETON, R. (1968), «La tradition manuscrite des épigrammes de l'Anthologie palatine», *REA* 70 1, 32-82.
- (1972), *Anthologie Grecque X (AP XI)*, Paris.
- BLOMQUIST, J. (1998), «The development of the satirical epigram in the Hellenistic period», en: M. A. Harder-R. F. Regtuit-G. C. Wakker (eds.), *Genre in Hellenistic Poetry*, Groningen, pp. 45-60.
- DUFFY, J. (2002), «Hellenic Philosophy in Byzantium and the Lonely Mission of Michael Psellos», en: K. Ierodiakonou (ed.), *Byzantine Philosophy and its Ancient Sources*, Oxford, pp. 139-156.
- EGEA, J. M. (2001), *Versos del gramático señor Teodoro Pródromo el Pobre o Poemas Ptooprodrómicos*, Granada.
- FREUDENBURG, K. (1993), *The Walking Muse: Horace on the theory of Satire*, Princeton.
- GOUILLARD, J. (1967), «Le Synodikon de l'Orthodoxie: édition et commentaire», *T&M* 2, 1-316.
- HARDY, J. (1975), *Aristote. Poétique*, Paris.
- HARMON, A. M. (1936), *Lucian*, vol. V, London.
- HÖRANDNER, W. (1974), *Theodoros Prodromos. Historische Gedichte*, Wien.
- IRMSCHER, J. (1966), «Römische Satire und byzantinische Satire», *Wissenschaftliche Zeitschrift der Universität Rostock. Gesellschafts- und Sprachwissenschaftliche Reihe* 15, 441-446.
- KALDELLIS, A. (2007), *Hellenism in Byzantium. The transformations of Greek Identity and the Reception of the Classical Tradition*, Cambridge.

- KAZHDAN, A.-FRANKLIN, S. (1984), «Theodore Prodromos: a reappraisal», en: A. Kazhdan-S. Franklin (eds.), *Studies on Byzantine Literature of the Eleventh and the Twelfth Centuries*, Cambridge.
- KIRITSI, S. (2016), «Aristophanes, Education and Performance in Modern Greece», en: P. Walsh (ed.), *Brill's Companion to the Reception of Aristophanes*, Leiden-Boston, pp. 67-87.
- KUCHARSKI, J.-MARCINIAK, P. (2017), «The beard and its philosopher: Theodore Prodromos on the philosopher's beard in Byzantium», *Byzantine and Modern Greek Studies* 41 1, 45-54.
- LITTLEWOOD, A. R. (1985), *Michaeli Pselli Oratoria minora*, Leipzig.
- MAGDALINO, P. (1993), *The empire of Manuel I Komnenos, 1143-1180*, Cambridge.
- MAIER, F. G. (1974), *Bizancio*, Madrid.
- MARCINIAK, P. (2013), «The undead in Byzantium. Some notes on the Reception of Ancient Literature in Twelfth-Century Byzantium», *Troianalexandrina* 13, 95-111.
- (2015), «Prodromos, Aristophanes and a lustful woman. A Byzantine satire by Theodore Prodromos», *Byzantinoslavica* 73, 23-34.
- MASTROMARCO, G. (1994), *Introduzione ad Aristofane*, Roma-Bari.
- MIGLIORINI, T. (2010), *Gli scritti satirici in greco letterario di Teodoro Prodromo: introduzione, edizione, traduzione e commenti*, Pisa (tesis doctoral inédita).
- MIGNE, J. P. (1864), *Patrologia Graeca*, vol. CXXXIII, Paris.
- ORTEGA, B. (2006), *Poemas griegos de vino y burla. Antología Palatina, libro XI*, Madrid.
- PODESTÁ, G. (1945, 1947), «Le satire lucianesche di Teodoro Prodromo», *Aevum* 19, 239-52; 21, 3-25.
- QUIROGA, A. (2009), «Julian's *Misopogon* and the Subversion of Rhetoric», *Antiquité tardive* 17, 127-35.
- REITZENSTEIN, R. (1893), *Epigramm und Skolion: ein Beitrag zur Geschichte der alexandrinischen Dichtung*, Giessen.
- SATHAS (ΣΑΘΑΣ), K. N. (1876), *Μεσαιωνική Βιβλιοθήκη*, vol. V, Venezia-Paris.
- SHAW, T. M. (1997), «Wolves in Sheeps' Clothing: The Appearance of True and False Piety», *Studia Patristica* 29, 127-32.
- TOUFEXIS, N. (2008), «Diglossia and register variation in Medieval Greek», *BMGs* 32 2, 203-17.
- WESTERINK, L. G. (1992), *Michaelis Pselli poemata*, Stuttgart-Leipzig.
- WIFSTRAND, A. (1933), *Von Kallimachos zu Nonnos. Metrisch-stilistische Untersuchungen zur späteren griechischen Epik und zu verwandten Gedichtgattungen*, Lund.
- WRIGHT, W. C. (1913), *Julian the Emperor*, vol. II, London.

ANEXO

Texto y traducción de la sátira de Teodoro Pródromo *Contra senem barbatum*¹³

Κατὰ μακρογενείου γέροντος δοκοῦντος εἶναι διὰ τοῦτο σοφοῦ

Ἰαταταιᾶξ τῆς ἀδρᾶς γενειάδος
ὄση καθεῖται μέχρι τοῦ προκολπίου
τῷ πεμπέλῳ γέροντι σαμπρῶ Θουκρίτῳ.
Ἰαταταιᾶξ τῆς κινάβρας, τοῦ γράσου.
Φεῦ τοῦ τοσοῦτου τῆς ὑπήνης φωτίου. 5
Ὅση μὲν εἰς ἕκτασιν, εἰς εὖρος δ' ὄση,
ἀπλῶς δὲ πάσας τὰς διαστάσεις ὄση.
Ἐντεῦθεν, οἶμαι, κατακυπτάζεις, γέρον,
φέρεις δὲ καὶ κύρτωμα καὶ σφαιροῖς ῥάχιν·
ἢ γὰρ γενειὰς τὸν τράχηλόν σου κλίνει, 10
πολλή τις οὔσα καὶ βάρους οὐ μετρίου.
Δείλαιε, κεῖρε τὴν ὑπηνητὴν τρίχα·
ἄθλιε, δρωπάκιζε τὰ πρόσωπά σου,
χρῆσαι ξυροῖς, ψαλίσι, γυμναῖς ἀξίνοις,
σπάθαις, μαχαίραις, συμπαρέστῳ καὶ πρίων. 15
Ἐλευθέρωσον τὴν γένυν τοῦ φορτίου,
ἐλευθέρωσον τοῦ βάρους τὸν αὐχένα.
Ὅρᾳς ὅπως κέκυφεν ἄθλιος κάτω,
καὶ σχηματισμὸν ἰκέτου δείκνυσί σοι,
οἶμαι, λιπαρῶν ἀνεθῆναι τοῦ βάρους. 20
Ἐκκοψον οὖν, μάταιε, τὴν τόσην τρίχα.
Εἰ δ' οὐχὶ ταύτην σὺ ξυρῆναι προφθάσεις,

¹³ Como ya se ha aclarado antes, el texto que seguimos es el fijado por Migliorini (2010).

Contra un viejo de barba larga que creía ser sabio por esto

¡Ay ay ay, pero qué barba tan grande,
cuán grande le cae hasta el regazo
al añoso, viejo, marchito Túcrito!
¡Ay ay ay, pero qué olor a chivo, a cabra!
¡Ay de tan grande carga del bigote! 5
¡Cuán grande en largo, cuánto en anchura,
cuánto, en fin, en todas las dimensiones!
Por ello, creo, encorvas la cabeza, viejo,
y llevas una joroba y redondeas tu espinazo.
Pues la barba inclina tu nuca, 10
al ser mucha y de peso no moderado.
¡Miserable, córtate el pelo de la barba!
¡Infeliz, depila tu cara,
utiliza navajas de afeitar, tijeras, hachas desnudas,
espadas, dagas, que haya también una sierra! 15
Libera tu quijada de la carga,
libera del peso tu cuello.
Ves cómo el infeliz está encorvado hacia abajo,
y te muestra aspecto de suplicante,
creo, pidiendo quedar libre del peso. 20
Poda, pues, insensato, tan grande pelambreira.
Pero si tú no te adelantas y te la afeitas,

Μένιππος ἐγγὺς καὶ –γινώσκεις τὸν κύνα–
ναυπηγικὴν εὐθηκτον ἀξίνην φέρει·
χρήσει γὰρ ἡμῖν τοῦτον ὁ γλυκὺς Σύρος, 25
ἐκ τῶν ἑαυτοῦ δελτίων ἀποσπάσας.
Καί, τοῦ κυνὸς φθάσαντος, οὐαί σοι, τάλαν·
οὐ γὰρ μόνην σου τὴν ὑπήνην ἐκτέμη,
ἀλλὰ ξὺν αὐτῇ καὶ μέρος τῶν ὀφρύων.
Πλανᾷς σεαυτὸν καὶ ματαιάζεις, γέρον, 30
τὴν ἀδρότητα τῆς μακρᾶς γενειάδος
εἶναι νομίζων δεῖγμα φιλοσοφίας.
Ἦ γὰρ τὸν Ἀθήνηθεν ἄνδρα τὸν μέγαν,
τὸ τῶν λόγων αὐχῆμα, τὸν θεολόγον,
τὸν ἄντικρυς νοῦν, τὴν ὑπὲρ φύσιν φύσιν, 35
τὸν υἱὸν Ἀρίστωνος, ὧ κλῆσις Πλάτων,
καὶ τὸν φυσικώτατον Ἀριστοτέλην,
τὴν τῶν Σταγείρων ἄκραν εὐετηρίαν,
καὶ τὸν πυρὸς πάρεργον Ἐμπεδοκλέα,
καὶ τὸν Σάμιον τῷ γένει Πυθαγόραν, 40
καὶ τὸν σπαρέντα Σωφρονίσκω Σωκράτην,
εἰ μὴ μακρὰς καθεῖντο καὶ γενειάδας
καὶ μέχρις αὐτῶν ἀστραγάλων ἰγμένας,
καὶ τῆς κινάβρας ἔπνεον καὶ τοῦ γράσου,
ἄστροις δ' ἀπεικάζοντο τοῖς πωγωνίαις, 45
ὅσον τὸ τοῦ πώγωνος, οὐ τὸ τοῦ φάους,
οὐκ ἂν σοφοὺς ἔφαμεν, οὐ φιλοσόφους,
οὐκ ἂν δικαίους καὶ καλοὺς καὶ κοσμίους;
Τί δ' ἂν τις ἀνήρ, συκοφαντίας γέμων,
ἰδεῖν μὲν αἰσχρὸς, αἰσχίων δὲ τὸν βίον, 50
ἄφρων, ἀμαθής, ἄλλος Ἀρχιβιάδης
ὅποῖον ὁ Πλούταρχος ἰστόρηκέ που,
πώγωνος ἐπλούτησεν ἄπειρον τρίχα,
ἤδη σοφὸς καλοῖτο καὶ σοφὸς μέγας;
Καὶ μὴν ἔτοιμος Φωκίων ὁ γεννάδας 55

Menipo está próximo y –conoces al perro–
trae un hacha de carpintería bien afilada.
Pues esto nos lo procurará el dulce Sirio 25
arrancándolo de sus propios libritos.
Y si se te adelanta el perro, ¡ay de ti, desgraciado!,
pues no te cortará sólo la barba,
sino que con ella también parte de las cejas.
Te engañas a ti mismo y hablas en vano, viejo, 30
al pensar que la abundancia de larga barba
es signo de filosofía.
Pues, ¿acaso al hombre de Atenas, al grande,
al orgullo de los saberes, al teólogo,
puro intelecto, naturaleza por encima de la naturaleza, 35
al hijo de Aristón, de nombre Platón,
y al gran naturalista Aristóteles,
suprema cosecha de Estagira,
y a Empédocles, servidor del fuego,
y al samio de nacimiento, Pitágoras, 40
y al engendrado por Sofronisco, Sócrates,
si no se hubieran dejado crecer barbas largas,
que lleguen hasta sus tobillos,
y no hubieran exhalado olor a chivo y a cabra
y no se hubieran asemejado a los astros barbudos, 45
en cuanto a la barba, no a la luz,
no los habríamos llamado sabios, ni filósofos,
ni justos, ni nobles ni prudentes?
¿Y qué, si un hombre repleto de calumnias,
vergonzoso en apariencia y más vergonzoso en la vida, 50
insensato, ignorante, otro Arquibíades,
como el que describió Plutarco en alguna parte,
se enriqueciera de una barba de infinito pelaje:
sería por ello llamado sabio y gran sabio?
Y en verdad el noble Foción está listo 55

ἀμφοῖν λαβέσθαι τοῦ πολυτριχωτάτου.
Εἶην στρατηγὸς Φωκίων ἐγὼ νέος,
σοι τῶ καθ' ἡμᾶς ἐχθρὸς Ἀρχιβιάδῃ.
Εἰ γὰρ λαβοίμην τῆς παλαμναίας, γέρον,
τάχα ψιλὴν δείξαιμι τὴν ὄλην γένυν. 60
Ἄλλ' εἶπέ μοι, Θούκριτε, πεντάκις γέρον,
Ἰαπετέ, Κρόνιε τὴν ἡλικίαν·
εἰ δοῦλος ἔλθοι δραπέτης, μαστιγίας,
καὶ τὴν γρῦ φωνὴν ἀγνοῶν –λόγος λέγει–,
φορεῖ δὲ καὶ πώγωνος ἀπείρου βάρους, 65
τίνα κρινεῖς ἐκεῖνον, ἔμπειρον λόγου;
Τῆς ὕβρεως φεῦ τῶν σοφῶν μαθημάτων.
Ἄλλ', οἷός ἐστι, μνάς τυχὸν πεπραμένον;
Τῆς ὕβρεως φεῦ τῆς μακρᾶς γενειάδος.
Δοκεῖς δέ μοι σὺ τὴν φιλόσοφον χάριν 70
τοῖς ἀγελάρχαις προσνεμεῖν πλέον τράγοις,
εἰ τῶ γενεῖω τὸν λόγον περιγράφεις·
καὶ γὰρ γενειάσκουσιν εἰς βάθος τράγοι.
Ἄλλ' οὔτε τῶ πώγωνι δοῖμεν τὸν λόγον,
οὔτε τράγους τάξαιμεν ἐν φιλοσόφοις· 75
ὡς γὰρ φρονοῦσιν οὐ σοφὸς λέγοιτό τις
ποδηρῆς ἱμάτιον ἐνδεδυμένος,
ἢ γοῦν ἐπ' αὐτῆς ἰγνύης ἐζωσμένος.
Οἷον Πλάτων ἄζωστος ἐν τῶ χθὲς χρόνῳ
μέσσην ἐπ' αὐτὴν ἦλθεν Ἀκαδημίαν 80
καὶ τοῖς μαθηταῖς τούσδε τοὺς λόγους ἔφη·
εἰ σήμερον ζῶσαιτο καὶ ζωσθεῖς λέγοι,
οὐ τοῦ χθὲς ἂν Πλάτωνος ἔσται βελτίων·
οὐ γὰρ στολαὶ κρίνουσι τοὺς ἐν τοῖς λόγοις,
οὐδ' ἔξαμοιβὴ ζώσματος καὶ βλαυτίου,
φύσις δὲ γοργὴ καὶ μάθησις βιβλίων, 85
ἀπόκρισις καὶ πεῦσις εὐλογωτάτη.
Οὔτω βαθεῖς πώγωνες οὐδὲν εἰς κρίσιν

para echarle ambas manos encima al peludísimo.
Ojalá fuera yo un nuevo general Foción,
enemigo para ti, el Arquibíades de nuestro tiempo.
Pues si te agarrara la criminal barba, viejo,
al punto te mostraría toda la quijada pelada. 60
Pero dime, Túcrito, cinco veces viejo,
Jápeto, como Crono por tu edad:
si viniera un esclavo fugitivo, carne de látigo,
que ni conoce el sonido *mu* –según dice el refrán–,
pero lleva consigo el peso de una barba infinita, 65
¿qué lo considerarías? ¿Un experto en el saber?
¡Qué atropello, ay, contra las sabias ciencias!
¿O, en cambio, lo que es: un esclavo vendido, si acaso, por una mina?
¡Qué atropello, ay, contra la larga barba!
Me parece que tú asignas la gracia filosófica 70
más a los cabrones jefes de manadas,
si circunscribes la razón a la barba,
pues también los cabrones echan barba hacia lo profundo.
Mas no deberíamos atribuir sabiduría a la barba
ni ubicar a los cabrones entre los filósofos. 75
Porque para los sensatos no debería ser llamado sabio
quien se viste con un manto que cae hasta los pies
o que se ciñe en las pantorrillas.
Como, por ejemplo, Platón, en los tiempos pasados,
se presentó en medio de la Academia sin ceñir 80
y a sus discípulos dijo estas palabras:
si hoy se ciñera y ceñido hablara, 81^a
no sería mejor que el Platón de ayer;
pues los vestidos no distinguen a los sabios
ni el cambio de cinto y sandalias,
sino un carácter vivaz y el aprendizaje de libros, 85
la respuesta e interrogación más razonables.
Barbas tan largas nada son para la distinción

λόγου μαθητῶν καὶ διδασκάλων λόγου.
Ἄνθρωπε, κἄν σύμπασα φιλοσοφία
τῆς σῆς ἀπηώρητο γοῦν γενειάδος, 90
ἔδει σὲ ταύτην ἐκτεμέσθαι καὶ πάλιν,
ὡς τὴν ἀπ' αὐτῆς ἐκφύγῃς ἀκοσμίαν·
ὡς γὰρ μελῶν ὁ κόσμος ἐκ συμμετρίας
χειρῶν, ποδῶν, ἅπαντος ἀπλῶς σαρκίου,
αἱ συστολαὶ δὲ καὶ παρεκτάσεις ὅλαι 95
ἀκοσμίαν φέρουσιν ὡς καὶ κακίαι,
οὔτω γενείου σεμνότης συμμετρία.
Πάντων ἄριστον μέτρον, ἀρχαῖος λόγος.
Ἄλλ', ὦ φίλον γένειον, ἄκμαζε πλέον,
πρόκοπτε πάντη, μηκύνου, διευρύνου, 100
καὶ συγκατάσπα τὴν ῥάχιν τοῦ πεμπέλου,
ἕως παραθραύσειας αὐτὸν εἰς τέλος.

del saber de los discípulos y del saber de los maestros.
¡Hombre! Aunque toda la filosofía
pendiera de tu barba, 90
deberías cortártela una y otra vez,
para rehuir el desorden que produce.
Pues así como el orden de los miembros viene de la simetría
de las manos, de los pies, en fin, del cuerpo entero,
mientras que todas las contracciones y dilataciones 95
conllevan fealdad, como defectos que son,
asimismo la dignidad de la barba es su simetría.
“Lo mejor de todo es la medida”, dicho antiguo.
Mas, oh querida barba, florece aún más,
avanza por todos lados, alárgate, dilátate 100
y hunde contigo el espinazo del añoso
hasta que lo rompas al fin en pedazos.

Discusiones y reseñas

- C. G. CONTICELLO, *La Théologie byzantine et sa tradition I/1 (VIe-VIIe s.)* (por M. LÓPEZ SALVÁ), 325.— Maria Rosaria ACQUAFREDDA, *Un documento inesplorato: il pinax della Biblioteca di Fozio* (por Á. IBÁÑEZ CHACÓN), 329.— *Theodori Metochitae Carmina*, ed. Ioannis D. POLEMIS; *Theodore Metochites. Poems*, introduction, translation and notes by Ioannis D. POLEMIS (por P. BÁDENAS DE LA PEÑA), 331.— *Itineraria Orientis: Miguel CORTÉS ARRESE, Constantinopla. Viajes fantásticos a la capital del mundo; Voces de El Cairo* (por P. BÁDENAS DE LA PEÑA), 337.— B. HUGHES, *Estambul. La ciudad de los tres nombres* (por M. CORTÉS ARRESE), 345.— *Urbs Beata Ierusalem. Los viajes a Tierra Santa en los siglos XVI y XVII* (por M. CORTÉS ARRESE), 348.— *Gelasius of Caesarea. Ecclesiastical History. The Extant Fragments*, with an Appendix containing the Fragments from Dogmatic Writings (por José M. FLORISTÁN), 351.— *The letters of Theodoros Hyrtakenos*. Greek text, translation and commentary by A. KARPOZILOS and G. FATOUROS (por José M. FLORISTÁN), 355.— G. VESPIGNANI, *La memoria negata. L'Europa e Bisanzio* (por José M. FLORISTÁN), 357.— Álvaro GARCÍA MARÍN, *Historias del vampiro griego* (por J. ÁNGEL Y ESPINÓS), 360.— Eusebi AYENSA PRAT, *Στις εσχατιές της θάλασσας: Ισπανοελληνικές λαογραφικές συγκριτικές μελέτες* (por M. G. VARVUNIS), 368.— F. J. ORTOLÁ SALAS-E. AYENSA PRAT-E. LATORRE BROTO-A. GARCÍA MARÍN-A. DEL CAMPO ECHEVARRÍA (eds.), *Pedro Bádenas de la Peña. Έτσι σοφός πού έγινες (Sabio como te has vuelto). Selección de artículos* (por José SIMÓN PALMER), 372.— Κωνσταντίνος ΚΥΡΙΑΚΟΣ, *Επιθυμίες και Πολιτική. Η Queer Ιστορία του Ελληνικού Κινηματογράφου (1924-2016)* (por A. VALVERDE GARCÍA), 374.— Costas MAVRUDÍS, *La inmortalidad de los perros*, pról. de V. Fernández González, trad. de Á. Pérez González (por J. R. DEL CANTO NIETO), 376.— Ana CAPSIR, *Mil viajes a Ítaca. Una visión personal sobre Grecia* (por J. R. DEL CANTO NIETO), 379.— Pedro BÁDENAS DE LA PEÑA, *Cavafis. Selección de prosas* (por Fco. Javier ORTOLÁ SALAS), 382.— Dimitris TZIOVAS (ed.), *Greece in Crisis. The Cultural Politics of Austerity* (por H. GONZÁLEZ-VAQUERIZO), 385.—